

editorial

la lengua de los malvados será cortada.
Proverbios 10,31

Número cuatro. En respuesta al asedio XUL sintió la necesidad de asediar una misma cuestión desde dos perspectivas distintas y también correlativas: la traducción y la ilegibilidad.

La traducción es el trabajo de una lengua desde otra lengua, el trabajo lingüístico que más privilegia la fractura porque se muestra como lectura previa que produce un nuevo texto en el que la escritura dice hacer legible un texto primero mientras lo trastorna y vela sustrayéndolo a otra legibilidad. La traducción que intenta ocultar la fractura fundándose en el rigor de un sistema de equivalencias, en su propia práctica se muestra como un espejismo. La que intenta trasvasar espíritus termina donde nunca empezó: tratando de probar su eficacia en sesiones mediumnías, bien lejos de los textos, que no funcionan sino como táctica de diversión. La traducción sólo cobra valor, según XUL, cuando se afirma como proceso de escritura que voluntariamente devela sus relaciones con otros textos.

La ilegibilidad es la imposibilidad, siempre parcial, que tiene el lector de producir significaciones con un texto. No existe la ilegibilidad absoluta y, además, no se trata de una situación definitiva, terminada. Ningún texto es ilegible para siempre. Un trabajo de decodificación y análisis, de práctica concreta con el texto termina por revertir la situación.

Para XUL su compromiso con la realidad pasa por un compromiso con la lengua; una de las formas de realizarlo es apuntando a volver legible el uso que hacen de ella quienes deliberadamente la utilizan para la coerción y el encubrimiento. La lengua pertenece a todos. Es más: su forma siempre cambiante es producto del trabajo conjunto de la comunidad. Sin embargo, la comunidad no puede hacer ciertos usos del producto de su trabajo: no tiene voz, que es lo que carga de sentido al voto. El ejercicio de los discursos está monopolizado.

Los medios masivos, bajo el dominio directo o indirecto del Estado y sirviendo a la perpetuación de la autocracia militar, produjeron, si vale la analogía, su traducción de la realidad, que sirvió para hacerla ilegible. Paralelamente, con el fin de asegurar que los mecanismos de esta ilegibilidad no quedaran al descubierto, se procedió a impedir que la traducción oficial pudiera ser confrontada con otras versiones. Se suprimieron todas las que fueran discordantes.

Pero la ilegibilidad de un texto, o su supresión, no son eternas. Ultimamente, a medida que el discurso triunfalista de los medios se fue descomponiendo por las contradicciones entre los hechos y sus enunciados, la trampa de un encubrimiento intencional quedó al descubierto: el gran síntoma de la descomposición de un discurso, como lectura de la realidad, se produce cuando su mentira se vuelve legible.

—¿Quién había cerrado la tranquera a las palabras?— murmuró por lo bajo XUL, sin percibir que adentro estaba don Fierro y que con él . . .